



Economía

La importancia de la ganadería para la economía argentina

Desiré Sigauco – Emilce Terré

Las cadenas bovina, avícola y porcina combinadas generan cerca del 30% del Valor Bruto de Producción de las cadenas agroalimentarias en Argentina, y aportan el 23% de su Valor Agregado. Presentes en las 23 provincias, emplean a más de 400 mil personas.



Economía

El ciclo ganadero en Argentina

Julio Calzada – Guido D'Angelo – Tomás Rodríguez Zurro – Emilce Terré

Por sus características específicas, el sector ganadero muestra ciclos en donde los stocks y los niveles de faena van evolucionando, afectando los niveles de oferta. Repasamos la evolución de las principales variables en lo que va del nuevo milenio.



Economía

Análisis de los mercados concentradores en el sector ganadero de Argentina

Federico Di Yenno – Alberto Lugones – Emilce Terré

Los mercados concentradores cumplen un rol mayor a la simple conexión entre la oferta y la demanda. La transparencia y la seguridad dentro de las transacciones, así como la información del sector son factores esenciales para el desempeño productivo.



Economía

Exportación de carne bovina y porcina de Argentina

Federico Di Yenno – Alberto Lugones – Emilce Terré

La exportación de carne bovina argentina en 2020 fue la más alta en la historia, traccionada por la demanda de China. Los despachos de carne porcina también alcanzaron un récord, multiplicando su volumen por 10 en la última década.



Economía

El impacto de la Peste Porcina Africana en China y sus consecuencias en el mercado internacional de carnes

Bruno Ferrari – Emilce Terré

En el 2019 se perdieron 117 M de cerdos en China debido a la Peste Porcina Africana. Con ello, la demanda de importación del gigante asiático ganó dinamismo y Argentina jugó un rol clave como proveedor, perfilándose perspectivas favorables de cara al 2030.



Commodities

Consumo de carne en Argentina: dinámica y tendencia

Javier Treboux – Emilce Terré

En los últimos años, el consumo de carne vacuna se ha visto desplazado por otras fuentes de proteína animal en la dieta de los argentinos. El consumo de carne de pollo y cerdo se halla en franca expansión, amenazando con destronar a la vaca en el futuro.

La importancia de la ganadería para la economía argentina

Desiré Sigaudó – Emilce Terré

Las cadenas bovina, avícola y porcina combinadas generan cerca del 30% del Valor Bruto de Producción de las cadenas agroalimentarias en Argentina, y aportan el 23% de su Valor Agregado. Presentes en las 23 provincias, emplean a más de 400 mil personas.

El **origen** de la cría ganadera y el gusto por el consumo de carne de los argentinos es anterior incluso a la conformación del Estado Argentino. Las primeras vacas descendieron desde el epicentro del Virreinato del Perú hacia el actual territorio argentino a mediados del siglo XVI. Se iniciaba así la expansión de la ganadería en las amplias llanuras pampeanas donde, gracias a las abundantes pasturas en un clima bondadoso, se mejorarían en el siglo XIX las razas británicas Angus, Hereford y Shorthorn. Los primeros cerdos, traídos de Europa, llegaron en la misma época a través del territorio brasileño.

El ingreso de las aves de cría a Argentina es mucho más reciente. Fue el General Urquiza quien introdujo los primeros pollos en Entre Ríos a mediados del siglo XIX. A partir de allí, la cría aviar se convirtió rápidamente en una importante actividad familiar complementaria a la principal fuente de sustento.

El **crecimiento** de la hacienda bovina en Argentina permitió que, durante muchos años, el consumo de carne vacuna fuera muy barato, arraigándose así en la dieta de la población. Fueron los gauchos quienes en la pausa de su labor diaria dieron inicio al rito del asado, al reunirse para cocinar la carne al fuego y compartir la comida. Las grandes olas migratorias que recibió posteriormente el país hicieron de la milanesa el plato de carne más consumido en la actualidad, seguido por el bife y la tira de asado.

Los pobladores europeos que llegaron a inicios del siglo XX también jugaron un importante rol en la producción de carne porcina. Ésta se desarrolló, en mayor medida, en la zona núcleo argentina en las proximidades de los principales centros urbanos y residencia de inmigrantes, que eran los principales consumidores de esta carne. Sin embargo, la cría de cerdos incluso en esta zona se dio generalmente como una actividad secundaria, hasta tiempos recientes cuando la escala de las granjas y la especialización han crecido notablemente.

En el caso de las aves, recién en 1920 los primeros visionarios llevaron a una mayor escala la actividad que hasta el momento realizaban las familias en patios o pequeñas parcelas. Los primeros emprendimientos estuvieron en Entre Ríos, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, valiéndose de las nuevas rutas que ofrecía el ferrocarril.

El **intercambio comercial** de la carne despegó en el siglo XVIII. La carne trozada se salaba para mejor su conservación y, además se aprovechaban también los cueros del animal. Recién en la década de 1880 comienza a funcionar el primer frigorífico de carne vacuna, mientras que los frigoríficos con faena porcina surgen recién varias décadas después.

Impacto de la producción de carne en variables seleccionadas de la economía argentina

El **Valor Bruto de Producción (VBP) de la cría de animales ha crecido un 15% en los últimos 15 años**, pasando de \$ 21.900 millones en 2005 a \$ 25.200 millones en 2020. El VBP de la cría representa actualmente un cuarto del VBP generado por el rubro "Agricultura, ganadería, caza y silvicultura", que tiene una incidencia del 10% en el VBP de todos los bienes y servicios producidos en Argentina. Con esto, la cría de animales aporta el 3% del VBP argentino, esto sin tener en cuenta las actividades industriales y comerciales que se derivan de la cría y completan la cadena.



Reconociendo el importante impacto en las economías regionales que tiene la cría de animales en Argentina, vale la pena analizar dónde se origina el VBP expuesto anteriormente. Para ello, se han tenido en cuenta las existencias de ganado bovino (excepto en tambos), aves (excepto ponedoras) y porcinos en cada provincia del país.

Según datos del último Censo Nacional Agropecuario (CNA18), **más de la mitad de las cabezas de ganado bovino destinadas a la producción de carne se encuentra en los territorios bonaerense, santafesino y correntino**. Si a estas existencias se le suma la cría de bovinos en Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Chaco, San Luis y Formosa, se tiene el 90% de las cabezas bovinas argentinas.

Vale destacar, que la cría bovina es la más atomizada de las tres crías analizadas y se lleva adelante en las 23 provincias argentinas. No obstante ello, la contribución de algunos de los territorios es muy pequeña por lo que no aparecen coloreados en el mapa.

En 2018, se contabilizaron en Argentina 94.193 explotaciones agropecuarias (EAP) de ciclo completo, cría, recría, invernada y cabañas. Las unidades productivas de mayor escala se ubican en la provincia de Buenos Aires, con un promedio cercano a 600 cabezas por EAP. El tamaño promedio de los rodeos en Corrientes, Santa Fe y La Pampa está entre 415 y 450 cabezas. El promedio de cabezas por EAP a nivel nacional está apenas por debajo de este rango, ubicándose en 380 cabezas.



La cría de pollos para la **producción de carne exhibe una fuerte concentración geográfica que responde al tradicional arraigo de la actividad en territorio entrerriano**. En esta provincia del litoral se localiza el 66% de las cabezas. Más aún, sumando las existencias de Buenos Aires, las dos provincias superan el 90% de las aves de cría para producción de carne.

Al igual que en el caso bovino, la cría aviar también se practica en todas las provincias argentinas, aunque en este caso el aporte marginal de las que menos cabezas tienen es aún menor.

Existen 58.412 explotaciones agropecuarias dedicadas a la cría de pollos en Argentina. Los criaderos de mayor escala se localizan en las dos provincias líderes en producción: Entre Ríos, con un promedio de 152.300 cabezas por unidad, y Buenos Aires, con 42.620 cabezas por establecimiento. La escala y, consecuentemente la eficiencia, de las EAP en dichas provincias está muy por encima del promedio nacional, ubicado en 8.450 cabezas por criadero.



Por último, la **cría de cerdos en las provincias de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe vuelve a concentrar más del 60% de las cabezas**. Sumando a este rodeo las cabezas porcinas en Entre Ríos, Santiago del Estero, San Luis, Chaco, Misiones, Salta y La Pampa se arriba al 90% del total nacional.

La cría de porcinos también se practica en las 23 provincias argentinas, mostrando en los últimos años un fuerte crecimiento y expansión.

Los establecimientos dedicados a cría y genética porcina suman 38.907 y albergan, en promedio, 92 cabezas. Las unidades de mayor escala se encuentran en Santa Fe, con un promedio de 416 animales por EAP. Cabe destacar también el tamaño de las granjas de Córdoba y Entre Ríos, que promedian alrededor 330 animales por unidad, mientras que los desarrollos bonaerenses promedian apenas debajo de las 300 cabezas.



Analizando ahora las 31 cadenas agroalimentarias (CAA) delineadas por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), se observa que las cadenas de producción bovina, porcina y avícola tienen una notable importancia relativa. Para este análisis se tiene en cuenta además de la cría o producción primaria, los procesos industriales, de transporte y empaque.

Las **cadenas bovina, avícola y porcina combinadas generan cerca del 30% del VBP de las CAA en Argentina**, según datos del MAGyP para el año 2018. En cuanto al Valor Agregado (VA) o valor adicional que adquieren los bienes mediante su transformación económica, las **tres cadenas aportan el 23% del total de VA de las cadenas agroalimentarias**.



Dicho valor agregado, se genera en diferentes momentos de la cadena productiva, que varía según el rubro productivo. En el caso de la cadena bovina, la mayor parte del valor se agrega en la etapa primaria (56%), mientras que la transformación manufacturera tiene también una importante contribución (40%). El valor que aporta el transporte a esta cadena es, por su parte, del 4%.

En la cadena de producción avícola, en tanto, más del 80% del VA se origina en la etapa primaria, mientras que la transformación manufacturera contribuye con un 18% del total. El agregado de valor del transporte en esta cadena es muy pequeño, de apenas el 1%. La cadena de producción porcina se caracteriza por el intensivo agregado de valor de la actividad manufacturera que representa el 61%. La etapa primaria de la cadena aporta el 33% del VA y el traslado de los productos en las diferentes etapas contribuye con el 6% del valor agregado.



De las tres CAA, la cadena porcina es la que mayor eslabonamiento evidencia, con fuerte contribución de las actividades manufactureras en el VA. En segundo lugar, se encuentra la cadena bovina y en tercer lugar la avícola, donde la actividad

primaria conserva un peso relativo muy alto.

Como parte inherente de la contribución de las tres cadenas al dinamismo de economías regionales y agregado de valor al producto nacional, destaca la generación de empleo. Siguiendo datos de MAGyP, la cadena bovina da trabajo a 280.000 personas. La cadena porcina, en todas sus etapas, emplea más de 100.000 trabajadores y la cadena avícola a 60.000. **En conjunto, las tres cadenas bovina, porcina y avícola dan trabajo a 440.000 personas en Argentina, que equivale al 21% del empleo generado por las 31 CAA.** La producción cárnica más intensiva en mano de obra es la bovina, seguida por la porcina y finalmente la avícola. Esta última, utiliza la mitad de mano de obra con relación al VA que las otras dos, ya que la actividad se presta a una alta automatización de los procesos.

Bibliografía:

- El Productor Porcino. (2019). *Breve historia del cerdo argentino*. <https://elproductorporcino.com/LeerEntrada/num/820>
- INDEC. (2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018*. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- Lódola A., Morra F., Picon N. (2019). *Cadenas de valor agroalimentarias: evolución en el nuevo contexto macroeconómico 2016/2018*. MAGyP. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/cadenasagroalimentarias-febrero2020.pdf>
- Motta, Héctor. (2017). *Repaso histórico de la avicultura en Argentina*. Paralelo 32. <https://paralelo32.com.ar/repaso-historico-de-la-avicultura-argentina/>
- Sitio Oficial de la Ciudad de Buenos Aires. (s.f.). *Breve historia de la carne argentina*. <https://turismo.buenosaires.gob.ar/es/article/breve-historia-de-la-carne-argentina>

El ciclo ganadero en Argentina

Julio Calzada - Guido D'Angelo - Tomás Rodríguez Zurro - Emilce Terré

Por sus características específicas, el sector ganadero muestra ciclos en donde los stocks y los niveles de faena van evolucionando, afectando los niveles de oferta. Repasamos la evolución de las principales variables en lo que va del nuevo milenio.

El llamado ciclo ganadero incluye a todas las fluctuaciones y oscilaciones periódicas que experimenta la ganadería vacuna. Cambios que se van dando en los mercados, en las condiciones económicas y en las políticas públicas pueden afectar los planes de producción ganaderos. Consecuentemente, un incremento de la oferta futura de ganado debe interpretarse como una reducción de la oferta presente, y viceversa.

Así, las alzas y bajas en los niveles de comercialización de ganado vacuno se asocian con fases de retención y liquidación de stocks ganaderos. Por las características propias de la producción ganadera, entre la decisión de incrementar la producción y el incremento efectivo pasan alrededor de tres años, donde el ternero se desarrolla, nace y crece hasta convertirse en novillo (Gluck, 1977).

Esto se explica en vistas del doble carácter del ganado vacuno hembra, que se concibe al mismo tiempo como un bien de consumo (en tanto puede utilizarse para la producción de carne) y un bien de capital (permitiendo la reproducción y el incremento del ganado total). Otras visiones también desarrollan hipótesis según las cuales en la ganadería no se maximizan los niveles de faena, sino los niveles de stocks (Tobar, 1998).

Dónde estamos ¿Qué fue del último ciclo ganadero?

El último ciclo ganadero tuvo una amplitud próxima a los 13 años, de 2002 a 2014, y se encuentra esquematizado en el gráfico que sigue a continuación. Los puntos reflejan las existencias de ganado y las cabezas faenadas en cada año, presentando una forma irregular. Sin embargo, el camino que grafican las sucesivas coordenadas de puntos presenta una clara trayectoria contraria al giro de las agujas del reloj.



Comenzando por el año 2002, se observa un aumento en los stocks bovinos hasta 2007, estando la trayectoria orientada hacia el noreste del gráfico, con la faena presentando al mismo tiempo un crecimiento. Luego se prosigue en dirección noroeste, con la faena aumentando hasta el 2009, pero las existencias mostrando una caída a partir de ese año. La trayectoria luego se orienta hacia el sudoeste, con una retracción tanto en la faena de ganado como en las existencias, con ambas variables alcanzando un mínimo hacia 2011. Por último, comienza una fase de recuperación del ciclo, con los stocks creciendo y la faena evidenciando una tendencia alcista.

Inicialmente, uno podría suponer que el stock y la faena debieran tener comportamientos inversos. Sin embargo, tal como se aprecia en el gráfico, hay años en los que se mueven en la misma dirección. Es decir, años en los que a pesar de que aumenta la faena, el número de animales crece, y, viceversa, años en los que a pesar de que disminuye la faena, el número de animales cae. Esto responde principalmente a la proporción de vientres que se destinan a faena. Hay años en los que la faena y el stock pueden crecer a la par porque se destina mayor número de machos a faena, pero se retiene más cantidad de hembras, lo que permite hacer crecer el stock.

Son numerosos los determinantes que influyen en la trayectoria del ciclo. Por un lado, los factores naturales como los estacionales o las condiciones climáticas o la sanidad del ganado, son de peso a la hora de definir los niveles de stocks y de faena vacuna. En años de sequías, para citar a modo de ejemplo, las zonas en donde se encuentran los rodeos de cría sufren un deterioro en la calidad de los pastizales. Esto conduce a una reducción en los niveles de preñez de las hembras y afectan a la evolución del stock de cabezas de vacunos (Fernández, 2011).

Pero también existen factores de política económica que influyen fuertemente sobre los ciclos ganaderos. No resulta novedad que en nuestro país la carne de vaca es un elemento de la dieta que toma un valor que hasta podría describirse como idiosincrático. Es por ello que a lo largo de la historia, sucesivas administraciones han intervenido frecuentemente en el mercado de carnes, aplicando controles de precios o restricciones cuantitativas a la exportación en un intento por aumentar la oferta en el mercado doméstico.

De esta manera, se puede entrever que el comportamiento dinámico de la faena y las existencias de ganado están marcadas por estos diversos tipos de contingencias, de múltiples orígenes y desenlaces. No son novedad estos ciclos en nuestro país, de los que hay registros desde el año 1936 (Gluck, 1977).

Pero hay algo que caracteriza al primer ciclo ganadero del nuevo milenio que lo hace resaltar por sobre los demás. En 2006 se implementó el cierre a las exportaciones de carne, inicialmente por seis meses, pero que luego se extendió por varios años, entre progresivas reaperturas exportadoras.

La decisión del cierre de exportaciones no pasó desapercibida en los niveles de faena y stocks. Entre 2006 y 2007, se observó el último año del ciclo en el que las existencias de ganado aumentaron, aunque sólo levemente, mientras que la faena creció en mayor magnitud. De 2007 en adelante, ocurrió una fuerte contracción del stock ganadero: entre ese año y el 2011, momento en que se alcanza el mínimo de existencias del ciclo, la contracción del stock fue de 10,7 millones de cabezas, un 22% del total.

Además, en este último ciclo se vio la contracción interanual de stocks más importante de la historia argentina, ya que de 2009 a 2010 las existencias se redujeron un 10%, es decir, 5,5 millones de cabezas. Hasta ese entonces, la mayor caída interanual de stocks de ganado bovino se había dado entre 1987 y 1988, cuando las existencias cayeron un 7,6%, equivalente a 3,9 millones de cabezas.

Que muestran los datos hasta el 2019...

Un nuevo ciclo pareciera haber comenzado en 2015, continuando vigente hasta este momento. Desde 2015 hasta 2019 se observa una fase de crecimiento en los stocks, con las existencias creciendo año tras año. La faena, en tanto, presentó un comportamiento decreciente en el primer año del ciclo, para luego ir en aumento en los años subsiguientes.



Aún restan por conocerse los datos de stocks al 1ro de enero del corriente año y habrá que ver cuántos animales se terminarán faenando en el 2021. Recordemos que la amplitud de estos ciclos puede variar entre 5 y 13 años (Silva, 2006).

En definitiva, los ciclos ganaderos son fenómenos complejos en los que entran en juego una gran serie de variables. Desde fenómenos propios que responden al carácter biológico de la actividad, como el ciclo reproductivo y de alimentación y ganado de peso de los animales, hasta fenómenos naturales como el clima que afectan los niveles de preñez o la posibilidad de supervivencia de las crías recién nacidas, el conjunto de determinantes de los ciclos es diverso y multicausal. En este marco, las políticas económicas tienen su peso en tanto las mismas alteran la dinámica de estas variables a través de los cambios que van generando en las conductas de los productores.

En función de estos determinantes, la evolución cíclica del sector ganadero se ha repetido a lo largo de la historia argentina con diversos grados de intensidad y duración. Lo observado en el nuevo milenio no pareciera romper con lo cíclico, sino más bien continuar esta dinámica.

Bibliografía

Fernández, R. (2011). El Ciclo Ganadero y el Modelo de Díaz Alejandro. UCEMA.

Gluck, S. (Marzo de 1977). Anatomía del Ciclo Ganadero Argentino. Ensayos Económicos. Banco Central de la República Argentina.(1), 59-89.

Silva, A. (2006). Descripción y Análisis del Ciclo Ganadero Argentino. Asociación Argentina de Economía Agraria.

Tobar, J. C. (1998). Notas sobre la estructura económica argentina. Rosario: Homo Sapiens.

Análisis de los mercados concentradores en el sector ganadero de Argentina

Federico Di Yenno – Alberto Lugones – Emilce Terré

Los mercados concentradores cumplen un rol mayor a la simple conexión entre la oferta y la demanda. La transparencia y la seguridad dentro de las transacciones, así como la información del sector son factores esenciales para el desempeño productivo.

Los mercados concentradores constituyen el ámbito físico o virtual donde confluyen la oferta y la demanda, en este caso, de animales, ya sea para faena o engorde. Mediante la transacción de un gran volumen de oferta, estos ámbitos sirven, entre otros fines, para brindar precios de referencia del mercado ganadero de utilidad incluso para los que no participan activamente de él. Al mismo tiempo, la mayor transparencia y seguridad de las transacciones otorga al mercado los incentivos suficientes para convertirlo en un proveedor confiable de algo tan delicado como es el alimento.

Contexto general:

Argentina históricamente presentó un perfil fuertemente marcado por la producción de ganado bovino. Tal es así que el consumo por habitante promedio en las décadas de 1960 y 1970 fue de 80,8 Kg/hab/año. No obstante, desde dicho momento, el consumo nacional ha ido reduciéndose paulatinamente dentro de las dietas de los argentinos, alcanzando actualmente unos 49 kg/hab/año, una caída del 39%.

En el cuadro que sigue se comparan las producciones de carne en el año 2020. Con 3,17 millones de toneladas (eq res/c/hueso), la producción de carne bovina por poco quintuplica los resultados productivos del sector porcino nacional, ubicándose un 383% por encima del mismo. En adición, el principal competidor es la carne de pollo que el año pasado logró una producción de 2,22 millones de toneladas, aún 1 millón de toneladas por detrás de la cadena cárnica bovina.



Las más de 6 millones de toneladas de carnes de diferentes tipos que se produjeron en estos 3 mercados durante todo el 2020 fueron el resultado de la faena de casi 14 millones de cabezas de ganado bovino, 757 millones de pollos y 7 millones de cerdos.



Para hacerse de este vasto número de animales, los diferentes faenadores debieron realizar compras en el circuito comercial o realizar la faena de animales que estos mismos sujetos económicos criaron. Esto genera matices entre los esquemas productivos, en donde se dan diferentes niveles de integración vertical a lo largo de las cadenas.

Mercado bovino:

El mercado bovino, emblema de la producción y el consumo de los argentinos desde tiempos remotos, es el que posee mayor tradicionalidad dentro de su operatoria. Por un lado, cuenta con los tan reconocidos **remates de feria**, los cuales siguen hoy en día siendo realizados a lo largo y ancho del país y constituyen el principal canal indirecto de comercialización. Éstos se caracterizan por su regionalidad; es decir, al realizarse principalmente en localidades del interior sirven como referentes de precios zonales. Además, en estas ferias se comercializa hacienda con destino de cría, invernada o de faena. Este canal de comercialización es utilizado por un vasto número de Explotaciones Agropecuarias (EAP), llegando a concentrar el 21,3% de las ventas primarias de hacienda de las mismas, según el Censo Nacional Agropecuario del 2018. No obstante, vale aclarar que esta participación no se ve traducida directamente en participación de hacienda comercializada a nivel nacional. Esto es así debido a que el tamaño de los productores difiere entre los diferentes canales de comercialización.

El siguiente de los canales indirectos de comercialización son los **mercados concentradores**. En Argentina se cuenta con la participación de 3 de estos canales. Primeramente, el Mercado de Liniers S.A., el cual cuenta con más de 100 años de actividad y es el principal referente en cuanto a precio y operatoria. El número de cabezas que pasa por este mercado supera la operatoria de los otros dos mercados concentradores, Mercado de Ganado de Rosario y el Mercado de Córdoba. Los bovinos vendidos en el mercado son enviados inmediatamente a faena. Por reglamentación ningún animal que pase por los predios puede retornar al campo.

En el 2020, teniendo en cuenta que la faena fue de 13,9 millones de cabezas y que, en el Mercado de Liniers, se comercializaron unos 1,32 millones de animales para faena, se puede afirmar que su participación dentro del comercio de este segmento fue de aproximadamente el 10% de la faena nacional. No obstante, en términos de EAP representan una porción menor de participación, debido a que el 3,1% de estos entes recurren a estas instituciones.

Además de oficiar de establecimientos donde efectivamente se lleva el ganado y se encuentra la oferta de bovinos con los demandantes, los mismos realizan publicaciones con los precios, índices, cantidades operadas y categorías comercializadas. Esta información es muy relevante a la hora del descubrimiento del mercado, ya que, al ubicarse físicamente en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (región centro de la actividad agropecuaria nación) y englobar por cerca del 10% de la faena nacional, de sus publicaciones se obtienen información de importancia para el desempeño del mercado.

Otro segmento que cobra cada vez mayor relevancia son los **mercados electrónicos**, donde se realizan remates virtuales o televisados, como es el caso de ROSGAN y Liniers, perteneciente al mencionado mercado concentrador bonaerense, aunque entre las EAP, este segmento posea una participación minoritaria.

Por otra parte, la comercialización puede ser abarcada por numerosos **canales directos** entre los cuales se destacan las *ventas a otros productores* (25,3%), *consignatarios* (18,2%), *frigoríficos/mataderos* (12,9%) y *carnicerías* (11,8%). En estos 4 canales de comercialización, la regionalidad también desempeña un rol muy importante, pero la nota predominante son las relaciones directas que surgen entre estos actores, puesto que no se cuenta con la presencia de entes que controlen más de cerca el avance de las transacciones y que medien entre las partes. Sin embargo, el 68,1% de las EAP utilizan estos canales de comercialización, lo cual destaca el aceitado funcionamiento del mercado cárnico.



Mercado porcino:

Esta cadena ha ganado una enorme importancia en los últimos años por el aumento de su consumo a nivel nacional, contribuyendo a compensar parte de la caída en el consumo de carne bovina. Al mismo tiempo, la producción porcina a nivel mundial ha adquirido mayor relevancia debido al incremento población y, principalmente, a la integración de China dentro del comercio internacional. Nuestro país no fue ajeno a esto y ha ido superando año a año sus resultados productivos.

En cuanto a las instituciones y mercados más importantes de la cadena de carne porcina a nivel nacional, se debe tener en cuenta que el Mercado de Liniers S.A. dejó de comercializar ganado porcino a comienzos de la década de los '90, lo cual marca un hito dentro de la industria, puesto que esta decisión generó una ausencia de información de relevancia, así como también de condiciones de mercados de transparencia. Vale aclarar que, incluso desde antes de dicha década, ya existían esfuerzos privados para generar un mayor flujo de información y mejorar las condiciones generales de la comercialización nacional de los cerdos. Dichos esfuerzos se materializaron en asociaciones empresariales, las cuales brindan desde referencias de precios, hasta estudios de mercado. Por nombrar algunas de las más emblemáticas, la Asociación Argentina de Productores de Porcino (AAPP), la Cámara Argentina de la Industria de Chacinados y Afines (CAICHA), PORMAG, el Centro de Información de Actividades Porcinas (CIAP), la Unión de la Industria Cárnica Argentina (UNICA), etc.

No obstante, las asociaciones privadas si bien propician una sinergia positiva dentro de la cadena de carne porcina nacional, no se ha logrado generar un mercado de referencia nacional con las condiciones de transparencia y pública concurrencia que caracteriza a los mercados concentrados de otros sectores. En el afán de mejorar las condiciones de mercado, eficientizar la comercialización y facilitar transacciones seguras para los agentes del sector porcino, la Bolsa de Comercio de Rosario ha lanzado hace poco menos de un año **ROSPORC, un mercado digital de cerdos**, haciendo hincapié en la transparencia, libre concurrencia y distribución de información pública de manera periódica. Sin embargo, vale aclarar que, dentro del mercado porcino, el principal canal de comercialización es **"Directo de estancia"**, lo cual significa que los mecanismos de negociación se encuentran fijados mayormente por las relaciones entre compradores y vendedores. Al mismo tiempo, el sector porcino presenta una baja integración vertical, por ello la distribución de información debería ser muy eficiente para alcanzar a todos los participantes de la cadena de forma homogénea, destacándose la necesidad de las referencias dentro de los mercados para facilitar este proceso.

Mercado aviar:

El caso aviar, dentro los tres principales mercados de carne argentina, se diferencia del resto puesto que la integración vertical del sector es mucho mayor. En este caso, las empresas encargadas de la producción nacional de carne aviar dentro de sus estructuras incluyen las etapas de: cabañas de abuelos, cabañas de reproducción de padres, planta de incubación, granjas de engorde, planta frigorífica (faena, trozado y elaborados) y de subproductos, planta de alimento balanceado y comercialización. De esta manera, se cubre prácticamente todo el espectro de la actividad económica, facilitando el normal desempeño del sector. Al igual que en el mercado porcino, de momento, el mercado aviar carece

de instituciones que ofician de "mercados concentradores de referencia", por lo que las ventas directas o los circuitos dentro de las mismas empresas constituyen los mecanismos de mercado que imperan en la actividad.

Se debe destacar que poco más del 71% de la faena nacional de aves del 2020, fue generada por 20 empresas, según datos de la Cámara Argentina de Productores Avícolas (CAPIA). No obstante, se destacan nuevamente la decisión del sector privado por brindar información relevante para la toma de decisiones y gestar condiciones más transparentes dentro del sector. Desde un mismo ente denominado Centro de Empresas Procesadoras Avícolas (CEPA), el cual agrupa a las principales empresas productoras de carne aviar, así como también la ya mencionada CAPIA, se destaca Cátedra Avícola, que oficia de referencia para los precios publicados por MAGyP, tanto para la carne aviar como para los huevos que se producen.

Exportación de carne bovina y porcina de Argentina

Federico Di Yenno – Alberto Lugones – Emilce Terré

La exportación de carne bovina argentina en 2020 fue la más alta en la historia, traccionada por la demanda de China. Los despachos de carne porcina también alcanzaron un récord, multiplicando su volumen por 10 en la última década.

Las exportaciones de carne vacuna en el año 2020 fueron las más altas de la historia en Argentina. En términos brutos, los envíos al exterior de carne congelada y fresca fueron de 605.845 toneladas según el IPCVA. Este fuerte incremento de las exportaciones que se registra desde el año 2018 se debe principalmente a la aparición de China en el mercado argentino y las exportaciones de carne congelada hacia este destino. El país asiático en 2020 y 2021 representa el 75 % de las exportaciones de carne vacuna de Argentina y en general compra a nuestro país cortes de carne congelada de bajos precios que provienen de vacas de conserva y manufactura que prácticamente no se consumen en nuestro país.¹ China compra en general cortes de bajo precio y de vaca, ya que el novillo cuesta más caro, como el *"Shink and Shank"* (Garrón y Brazuelo), el *"Chuck and Blade"* (Cogote, Aguja, Carnaza y Paleta) y el set de seis cortes del cuarto delantero.



El consumo de carne vacuna de China viene creciendo a una [tasa del 48 % anual desde el año 2012](#). A este factor se le sumó la guerra comercial con Estados Unidos a mediados de 2018 y el brote de peste porcina africana a fines de 2018 haciendo que las importaciones de carne bovina del gigante asiático aumenten fuertemente, impactando en las compras de todos los países del mundo incluyendo Argentina. A pesar de la pandemia en 2020, las importaciones de carne de China siguieron creciendo.



En términos de comercio exterior para nuestro país, si excluimos las exportaciones de carne vacuna a China se puede observar, en el cuadro adjunto, que las mismas se mantendrían constantes desde 2010 en adelante. Por lo tanto, se puede decir que el factor de disrupción que ha afectado al mercado local de la carne vacuna en los últimos años ha sido China, teniendo sin duda un impacto netamente positivo ya que este destino absorbe los cortes de carne que no se consumen acá, le da un mayor dinamismo al sector, tornándolo más eficiente, y aporta divisas al país. Por otro lado, se ha dicho que China ha comenzado a comprar en mayor cantidad otros cortes que ya venía haciendo como la Rueda (bola, nalga, peceto, cuadrada), el *"full set"* de 24 cortes (todos congelados y sin hueso) y cortes de carnes con hueso que aparentemente habrían hecho aumentar fuertemente el precio de exportación de la carne.

Respecto de los precios de exportación al mercado chino, el precio por tonelada del corte rueda en abril 2021 se negoció en 5.300 USD la tonelada cayendo un 1 % respecto al año pasado. La misma caída se evidenció en el set de 6 cortes delanteros y el set de 24 cortes de carne deshuesada y congelada. Por otro lado, el corte de garrón y brazuelo aumentó un 12 % interanual en dólares. Si vamos hilando más fino, en el precio de los cortes que importa China desde Argentina ha existido un cierto repunte en los últimos meses, pero se encuentran, en muchos casos, todavía por debajo de los precios del año 2020.

Sector porcino:

Respecto a las exportaciones nacionales del sector porcino, en los últimos años se han tenido enormes avances, tanto en los volúmenes remitidos al exterior, así como en el ingreso de divisas que ello implica. Comenzando por los tonelajes, los volúmenes pasaron de 3.900 toneladas en 2010 a 41.000 toneladas en el 2020, lo que implica que se multiplicaron más de 10 veces las exportaciones porcinas en tan solo 10 años, más específicamente el incremento fue de 959%. Misma suerte presentaron los ingresos cuyo valor en 2010 rondaba los 6,7 millones de dólares, el año pasado registraron unos 70,3 millones en ingresos FOB. Implicando un aumento del 942%.



Por otra parte, este mercado es el único segmento entre las cadenas pecuarias que posee una balanza comercial deficitaria. Históricamente, las importaciones han superado (en valores monetarios) a las exportaciones, siendo esto

consecuencia, principalmente, de las importaciones de bienes elaborados. El incremento percibido en los últimos tiempos en las exportaciones contribuyó notoriamente a virar el peso histórico del sector en cuanto a los egresos que implicaba en la balanza comercial.



¹ Respecto a los cortes de carnes y los destinos de exportación sugerimos la lectura del siguiente artículo del informativo Semanal. Exportación y consumo: ¿Podrá China romper su complementariedad? ROSGAN.

<https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/exportacion-y>

El impacto de la Peste Porcina Africana en China y sus consecuencias en el mercado internacional de carnes

Bruno Ferrari - Emilce Terré

En el 2019 se perdieron 117 M de cerdos en China debido a la Peste Porcina Africana. Con ello, la demanda de importación del gigante asiático ganó dinamismo y Argentina jugó un rol clave como proveedor, perfilándose perspectivas favorables de cara al 2030.

La estructura del mercado de carnes a nivel mundial ha presentado importantes reajustes en los últimos años debido al dinamismo que ha adquirido la demanda por parte de China como país importador.

En el año 2019, el país asiático sufrió un importante brote de Peste Porcina Africana (PPA), enfermedad viral altamente contagiosa y mortal que afecta tanto a los cerdos domésticos como a los salvajes de todas las edades. Si bien tal afección se encuentra principalmente en África subsahariana, en los últimos años se extendió por China, Mongolia y Vietnam, así como dentro de partes de la Unión Europea. Es importante mencionar, sin embargo, que dicha enfermedad no es una amenaza para la salud humana y no se puede transmitir de los cerdos a los humanos¹.

Una de las principales consecuencias que tuvo dicho brote de la enfermedad en China fue una dramática merma del stock de cerdos, que pasó de 428 millones de cabezas a fines de 2018 a 310,4 millones a finales del año 2019. Es decir, se perdieron 117,5 millones de animales (↓ 27%) afectando fuertemente la producción local y, en consecuencia, las posibilidades de abastecimiento interno para satisfacer la demanda de la principal carne consumida por la población china.



Afortunadamente, si se observan los datos publicados por fuentes oficiales chinas en el mes de febrero de 2021, a finales de 2020 se logró una gran recuperación del stock de cerdos reproductores arribando a 406 millones de cabezas, es decir, un aumento del 31% respecto al año anterior. No obstante, es importante recalcar que un [reciente informe del USDA](#) señala que a fines de 2020 se detectó un resurgimiento del brote de la PPA implicando pérdidas en el stock de cerdos que continuaron durante el primer trimestre de 2021. De esta forma, aún no se ha logrado dejar atrás este problema, lo cual retrasa la repoblación de cerdas por parte de los productores.

Por otro lado, si se observa la evolución en la producción de las principales carnes en China, la merma en el stock de porcinos el año 2019 tuvo como contracara una caída productiva de 11,5 millones de toneladas de carne de cerdo que no logró recuperarse en el año 2020. Mientras tanto, el aumento en la producción de carne bovina y aviar lograron compensar solo marginalmente la merma en el mercado de cerdos. En el caso de la carne bovina, entre el año 2018 y 2020 se alcanzó un incremento del 4,4% mientras que la carne aviar consiguió un crecimiento del 18,4%.



A partir de tales circunstancias, China tuvo la necesidad inmediata de incrementar sustancialmente las importaciones de carnes, para solventar la menor producción doméstica y poder abastecer la demanda creciente de proteína por parte de la población.

Tal como se puede observar en el siguiente gráfico, en el año 2020 dicho país más que duplicó las importaciones de cerdo llegando a acaparar el 48% de la demanda mundial con importaciones por 5,2 millones de toneladas. Para el año 2021, el USDA proyecta que las compras internacionales del gigante asiático alcancen 4,85 millones de toneladas.

Asimismo, la caída en la producción de cerdo repercutió en la demanda de importación del resto de carnes para abastecer el mercado local, que ya se encontraban en ascenso. En el caso de la carne bovina, se arribó a importaciones por 2,7 millones de toneladas en 2020, representando un aumento del 27% respecto al año previo y del 103% en comparación a 2018. Por último, las importaciones de carne aviar alcanzaron casi 1 millón de toneladas en 2020 frente a las 580 mil toneladas importadas en 2019.



El creciente dinamismo de importaciones de China tuvo implicancias en las exportaciones de nuestro país, especialmente en el mercado de cerdos. Según datos de la aduana de China, las compras a Argentina aumentaron de unas marginales 1.031 toneladas en 2019 a 20 mil en el año 2020, una suba cercana al 2.000%. Luego, en el caso de la carne bovina, las importaciones chinas provenientes de nuestro país aumentaron de 375 mil toneladas a 482 mil en 2020, o algo más del 28%, en tanto que en la carne aviar, los despachos aumentaron de 81,5 mil toneladas en el año 2019 hasta 97 mil toneladas en 2020, un crecimiento del 19%.

Para lo que va del año 2021 hasta el mes de abril, se observa que el crecimiento de despachos de carne argentina con destino a China se sostiene. En términos generales, dónde mayor relevancia relativa tiene el mercado argentino para el país asiático es el mercado bovino, donde representamos más del 20% de sus importaciones en dicho tipo de carnes.



Por último, con objeto de tener una visión a largo plazo del mercado de carnes chino, en el siguiente cuadro se pueden observar datos de consumo per cápita e importaciones proyectadas para dicho país hasta el año 2030.

En cuanto al consumo per cápita de las principales carnes, entre el año 2020 y 2018 se registró una merma del 22% para el caso de cerdo y un aumento del 46% en carne bovina y del 69% en carne aviar. En base a lo analizado anteriormente, ello refleja un efecto sustitución por estos dos últimos tipos de carne ante la caída productiva del mercado de cerdos.

Si se contempla una perspectiva hacia el año 2030 comparando con el año 2018 - previo al suceso que afectó gravemente el stock de cerdos en China - en términos generales se espera un aumento sostenido en el consumo per cápita de carnes por parte del país más populoso del mundo. Se proyecta una recuperación y un leve aumento del 7% en carne de cerdo y un fuerte incremento en el consumo de carne bovina, del orden del 46%, y aviar, con un crecimiento del 69%.



Esta situación tendrá un efecto estructural en las importaciones de China, debido a que si bien se espera una desaceleración en el aumento de la población de dicho país (aunque recientemente dicho país aplicó nuevas políticas de natalidad), la producción de cerdo recién superará lo obtenido en 2018 hacia el año 2030, mientras que la producción de carne bovina y aviar aumentarán, pero por debajo de las necesidades de demanda de la población. De esta forma, el USDA proyecta entre 2018 y 2030 un incremento en las importaciones del 278% en carne de cerdo, 179% en carne bovina y 291% en carne aviar.

A partir de lo anterior es que se presentan grandes oportunidades para los países exportadores de carnes, donde Argentina es un jugador central en el caso de carne bovina y está desarrollando un potencial importante en el mercado de cerdos. Las políticas públicas y los incentivos institucionales para aumentar la producción será clave con objeto de asegurar un adecuado abastecimiento del mercado interno y aprovechar nuestras ventajas competitivas para acaparar una cuota creciente del mercado externo en estos tres sectores cárnicos.

¹ <https://www.aphis.usda.gov/aphis/ourfocus/animalhealth/animal-disease-information/swine-disease-information/african-swine-fever/seminar>

Consumo de carne en Argentina: dinámica y tendencia

Javier Treboux – Emilce Terré

En los últimos años, el consumo de carne vacuna se ha visto desplazado por otras fuentes de proteína animal en la dieta de los argentinos. El consumo de carne de pollo y cerdo se halla en franca expansión, amenazando con destronar a la vaca en el futuro.

En Argentina, el consumo de carne está fuertemente arraigado en la cultura alimenticia nacional, principalmente el consumo de carne vacuna, producción tradicional de nuestro país y uno de nuestros productos insignia en los mercados externos. En los últimos años, sin embargo, el consumo de carne vacuna de la población se ha reducido, pero han empezado a consumirse con mayor intensidad otros tipos de carne, principalmente la carne aviar y porcina.



En el año 2020, un año de fuerte crisis económica por la pandemia, con caída de ingresos y pérdida de empleos, se estima que el consumo de carne de vacuna se habría ubicado en 50,2 kilos promedio por habitante, un 2,2% por debajo de los niveles del año previo, y probablemente el más bajo de la historia del país (al menos de los últimos 70 años de los que se tienen registros). Esto es un 25% menos de lo que se consumía a principios del siglo, y un 40% por debajo del consumo medio por habitante hace 50 años.



Para analizar los factores causantes, es necesario destacar que el cálculo del consumo de carne es siempre un cálculo residual de demanda, compuesto de la siguiente manera. $\text{CONSUMO APARENTE} = \text{PRODUCCIÓN} + \text{IMPORTACIONES} - \text{EXPORTACIONES}$. Así, con importaciones de carne inexistentes, o sumamente marginales, los cambios en el consumo provienen, mayormente, de variaciones en la oferta o en la colocación externa. Sobre esta última variable parecen hacer foco las recientes medidas de las autoridades nacionales tendientes a cerrar los registros de exportación por 30 días para afianzar el sistema de controles de las ventas externas y buscar normalizar el precio de la carne en el mercado interno.

Sin embargo, si bien las exportaciones del período enero-abril 2021 han aumentado en 33.715 toneladas equivalentes res con hueso (un 13,8%, fundamentalmente por los mayores envíos a China) respecto al mismo cuatrimestre del año anterior, también ha caído en 24.883 toneladas la faena (un 4,7%). A largo plazo, el mejor modo de satisfacer la demanda idiosincrática del consumo interno al mismo tiempo que se potencia la inserción de la carne argentina en el mercado global (con la consecuente mejora en la balanza externa del país y en la actividad económica nacional que ello conlleva) es generar un aumento en la oferta ganadera con un crecimiento de los stocks.

Como contracara de la tendencia detectada en el segmento bovino, el consumo de carne aviar ha venido teniendo un crecimiento fenomenal en nuestro país, ganando lugar en el consumo proteico de origen animal tradicionalmente asignado a la carne vacuna en las dietas. A pesar de que en lo que va de 2021 el consumo se redujo en un 3,8% en términos interanuales, la tendencia es de franca expansión; en los últimos 20 años, el consumo medio por habitante creció en un 66% desde el año 2000 a esta parte, y un 25% tan solo en la última década.



En efecto, entre 2010 y 2020 la carne de pollo es el producto que presentó el mayor crecimiento relativo en su demanda en el mercado mundial de carnes, y nuestro país no es la excepción. La mejor relación de precio con la carne bovina y la mayor disponibilidad en mercado (creció un 40% el peso faenado en los últimos 10 años), han coadyuvado al incremento en su consumo. La significativa disminución del precio fue el resultado de la reducción del costo industrial -vía incorporación de tecnología-, la fuerte integración de la cadena y la incidencia que tuvo la apertura del comercio exterior, según fuentes del sector. Por otro lado, contribuyeron a aumentar el consumo las buenas cualidades nutricionales de la carne aviar, sumadas al desarrollo de nuevos productos (congelados, semi-listos, entre otros).

Finalmente, la producción de carne porcina también ha venido incrementándose de forma sostenida en los últimos 20 años en nuestro país, primero logrando sustituir las importaciones (principalmente provenientes de Brasil), para luego

incluso virar su atención hacia la colocación externa del excedente productivo nacional. Este incremento productivo fue permitiendo responder a una demanda para consumo aún baja, pero cada vez más vigorosa.

El cerdo es la fuente de proteína animal más consumida en el mundo. Sin embargo, en nuestro país su consumo siempre fue poco más que marginal. A principios de siglo, un argentino promedio consumía apenas 7,8 kg de carne porcina anualmente; desde entonces a esta parte, se duplicó su consumo por habitante, habiendo alcanzado en el año 2020 los 15,6 kg/habitante/año.



Las amplias disponibilidades hídricas y la posibilidad de autoabastecerse en la provisión de granos (principalmente maíz y soja) hacen de Argentina uno de los países con mayor potencial de crecimiento en la producción de porcinos. Así, están dadas las condiciones para que el consumo de este tipo de carne continúe creciendo en nuestro país y reemplazando a la carne vacuna en adelante.

A la hora de analizar el porqué del cambio en la dieta de los argentinos, podemos argüir una vasta serie de condicionantes: cambios en las pautas del consumo, cambios en la cultura alimenticia, la búsqueda de un mayor balance en el origen proteico, entre otras. Sin embargo, muy probablemente el mayor factor causal sea la conveniencia en precios.

¿Cómo se posiciona Argentina en consumo de Carnes?

En el año 2020, el mundo consumió un total de 98,7 millones de toneladas de carne de pollo, 96,2 millones de toneladas de carne de cerdo y 59,0 millones de toneladas de carne de vaca, según información del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Nuestro país continúa preservando la posición como el que más consumo de carne vacuna por habitante ostenta en el planeta, en tanto ocupa el top-10 en carne de pollo, y se encuentra en el top-25 de consumo de carne de cerdo.



A pesar de la disminución en el consumo en los últimos años, Argentina sigue ostentando la primera posición en lo que refiere al consumo mundial de carne por habitante, seguido por Uruguay con 45 kg/habitante/año, y con Estados Unidos en tercera posición con 38 kg/hab/año. Si se tomara a Hong Kong como un territorio autónomo, este pasaría a ostentar la primera posición en el consumo de carnes vacunas, incluso por encima de nuestro país; los habitantes de la isla consumieron en 2020 69 kg/habitante/año.



En cuanto al consumo de carne aviar, nuestro país se ubica en el top-ten mundial. El mismo está encabezado por Qatar, cuya población consumió una media de 52 kg/habitante/año en 2020, seguido por los Estados Unidos con un consumo de 51 kg/hab/año, mismo que Malasia. Nuestro país se encuentra en el noveno puesto en cuanto a los países que más consumen con relación a su población.



Por último, en cuanto al consumo de carne porcina, los argentinos se ubican lejos de las primeras posiciones, alcanzando el puesto número 23° en el mundo en cuanto al consumo por habitante. El primero lugar lo ocupa la Unión Europea, con sus 446 millones de habitantes habiendo consumido 44 kg de pollo cada uno en promedio en el año 2020. Lo sigue Serbia, con un consumo de 41 kg/habitante, y luego Montenegro con 40 kg/habitante.